

EN
DIAGONAL
ROSA
BELMONTE

Todo para el ganador

En 'Mamma Mía', Meryl Streep canta 'The winner takes it all' (El ganador se lleva todo). Más cosas viejas. En el Congreso regional del PP madrileño de 2008, a Gallardón, alcalde y perdedor frente a la presidenta regional, Esperanza Aguirre, lo recibieron con esa canción de Abba. La idea fue de Moragas, inspirado por el Partido Republicano americano (Moragas, al que Sánchez ha puesto fino filipino, trasladándolo de Nueva York a Manila). Soraya Sáenz de Santamaría, que quería un 43% de cargos, ha tarificado con Pablo Casado. Ha rechazado con sus principales apoyos lo propuesto y se han ausentado del comité ejecutivo. A ella le había ofrecido, como a Cospedal, que si ha aceptado, ser vocal de libre designación. Para el resto no había nada mejor que vicesecretarías. En 'The winner takes it all' se dice: «El perdedor se queda pequeño junto a la victoria. Ese es el destino». Tanto estudiar oposiciones... La vida está en las letras de Abba.



NADA ES LO QUE PARECE

La memoria, ese olvido

Se le ha declarado la guerra, penalizando a quienes disponen de ella y la ejercen libremente en cualquier ámbito

JOSÉ BELMONTE



Se era, justamente, el título de un hermoso libro, publicado en 1984, de un murciano ilustre, Salvador Pérez Valiente (1919-2005), periodista, escritor y, sobre todo, poeta, que desde que murió pasa por el más completo de los olvidos. Uno de sus últimos amigos y firme valedor, el también poeta de Fortuna Cecilio Hernández Rubira, me fue dando cuenta de los últimos días de Pérez Valiente, al que ya nadie visitaba, recluso en una residencia de ancianos. En esa obra, 'La memoria, ese olvido', que tanto fue elogiada en su momento, Pérez Valiente, intuyendo lo que a él mismo iba a sucederle, reivindicaba la memoria como el más eficaz antídoto contra la muerte. Alguien dijo alguna vez, observando el estado calamitoso de una tumba en un viejo cementerio abandonado, que también hay muerte para la propia muerte, que bebe así de su propio veneno.

Las declaraciones de un responsable sindical del sector de la enseñanza que escuché hace unos días han provocado este artículo. Con el habitual tono encendido y apasionado de quienes ejercen ese oficio, aseguraba que la memoria forma parte del sistema más obsoleto del aprendizaje, y que, por lo tanto, habría que arbitrar la manera de conseguir una carrera universitaria, una oposición o un puesto de trabajo, dejando de lado todo lo relacionado con ella. Recordé de inmediato una frase extraída de uno de los libros de Fernando Savater, al que, como a Pérez Valiente, se le debería hacer mucho más caso, en la que se lee que no existe inteligencia sin memoria.

Es cierto que la memoria tiene sus connotaciones negativas, con esas imágenes del cine en el que aparece el típico empujón, feo e insolidario, que aprende su doctrina como el caldo de gallina, que diría el viejo vate Gonzalo de Berceo desde su atalaya en San Millán de la Cogolla. El triunfador resulta, finalmente, no ese muchacho que se encie-

rra en la habitación más oscura de su casa a preparar una difícil oposición a notarías, sino aquel otro que se guía por el entendimiento y ejercita la vida social al aire libre, confiado en su propia intuición y en la complicidad y la benevolencia de quienes luego le juzguen. Y nada más lejos de la realidad.

Las nuevas tecnologías no están ayudando a que se fomente el hábito de la memoria. Hemos dejado de memorizar los teléfonos de nuestros seres más queridos –como habíamos hecho hasta hace bien poco por un simple sentido práctico y también sentimental, como si fuera un secreto compartido solo con los nuestros– porque esa tarea se la hemos encomendado a un móvil en donde se almacenan, no solo nuestros números de referencia, sino también lo más íntimo de nuestro ser, de ahí que cuando perdemos este pequeño instrumento nos sentimos como verdaderos náufragos, como si el rayo de Zeus hubiera impactado sobre nosotros.

En los últimos estudios de carácter científico, se pone seriamente en duda que la inteligencia pueda desarrollarse si no aplicamos a la misma una buena porción de memoria. Luisa Juanatey, que no es premio Nobel ni ejerce en ninguna universidad americana de primer orden, que es, tan solo, una profesora jubilada gallega que escribió recientemente un libro titulado 'Qué pasó con la enseñanza. Elogio del profesor', amparándose en su larga experiencia, en sus años duros entre las cuatro paredes de un aula, lo ha dejado bien claro: primero hay que esforzarse y luego memorizar tras haber entendido y leído. Pero la mayoría no parece estar por la labor y ha declarado la guerra santa a la memoria, penalizando a quienes disponen de ella y la ejercen libremente en cualquier ámbito. Quizá ya nadie recuerde que la memoria, ese olvido, junto con el entendimiento y la voluntad, es una de las tres potencias del alma. Pero ¿quién cree en el alma?

Auge y desastre de la revolución bolivariana

DIEGO CARCEDO



La llamada Revolución Bolivariana que durante algún tiempo protagonizó la política latinoamericana y entusiasmó en ámbitos de la izquierda intelectual agota sus últimos días. Nació y evolucionó en torno al petróleo venezolano y el caudillaje de Hugo Chávez, pero nada parece ya detener su final. La situación en Venezuela, la más desastrosa que se vive en el continente, es el ejemplo más elocuente del fracaso de una política inspirada en veleidades y nunca en realidades.

Ecuador fue el primero de los seguidores del chavismo que desertó. La elección de Lenin Moreno para sustituir a Rafael Correa inició la debandada. Correa está evadido de la Justicia que le reclama para ajustar cuentas sobre los desmanes cometidos en los años en que ejerció el poder y Ecuador recupera la normalidad democrática. Moreno estuvo comprometido con la Revolución Bolivariana hasta que se dio cuenta de que era una utopía. En Bolivia, Evo Morales también se fue apartando de las ideas del chavismo y es el único de los líderes que continúa sobreviviendo a la experiencia. El que más se resistió fue Daniel Ortega, el líder sandinista que jugaba en Nicaragua con todos los recursos para perpetuarse en la presidencia, compartida para mayor escarnio de la imagen pública con su mujer Rosario Murillo. Ortega, a quien parece haberle llegado la hora, se despidió perpetuando la tradición del traidor.

Llegó al poder derrocando al dictador Somoza, con el plausible argumento de devolverle la libertad al pueblo y, lejos de hacerlo, lo que hizo fue asumir su herencia autoritaria y represiva con tal de imitarle perpetuándose en el cargo. Una imparable revuelta popular, que sus matices están reprimiendo sin contemplaciones, amenaza con precipitar su caída, pero no sin antes dejar el recuerdo de un baño de sangre con 300 víctimas. Detrás del chavismo y de sus iniciativas bolivarianas ha estado siempre el castrismo. Venezuela contribuía con su crudo a mantener el régimen cubano y la Habana ejercía de motor de la revolución. Pero también en Cuba las cosas están cambiando, de manera lenta y sigilosa, pero imparable. Desde la retirada de Fidel Castro y el acceso y renuncia a medias de su hermano, el anacronismo comunista aislado ha entrado en liquidación. El nuevo presidente, Díaz Canel, parece estar moviendo con mucha prudencia, pero sin descanso, para impulsar un cambio progresivo hacia estructuras de libre mercado. Estos días se ha filtrado que el borrador de la Constitución que se está elaborando no incluye al comunismo como guía del Estado y reconoce el derecho a la propiedad privada.

El hecho de que el propio Raúl Castro, que mantiene las riendas ideológicas como secretario general del Partido, esté al frente de la comisión encargada de redactar la nueva Carta Magna, es la mejor garantía de que el cambio en Cuba está en marcha y, de rebote, que la Revolución Bolivariana, por mucho que Maduro lo niegue, está pasando a la historia aunque no así sus desastres.

se exige su homónima, que es la seguridad. Democracia es libertad, pero sin seguridad es la peor anarquía, la ley del más fuerte. Si tenemos democracia debe aplicarse cuantos controles, vigilancia y supervisión sea necesario para que se respeten los derechos comunes, debiendo disponer de un Servicio de Inteligencia de los Cuerpos y Fuerzas de Seguridad eficaz que detecte y localice a las bandas mafiosas que nos agreden. A todas, especialmente las extranjeras. ¡Cuánta rabia e impotencia!

Sin duda, algo falla. Y la pregunta que me hago es la siguiente: ¿Tendremos que prever en el futuro defendernos por nuestra cuenta? Más rabia e impotencia. Señor delegado del Gobierno en Murcia, transmita al ministro del Interior mi humilde preocupación, seguro que

junto a decenas de ciudadanos que les han robado su vehículo en España con aparatos electrónicos de alta y sofisticada tecnología, por lo que supone sentirnos desprotegidos y desamparados. Lo que digo, mucha rabia e impotencia.

ÁNGEL LUIS RIQUELME
MANZANERA
MURCIA

Kimera: 25 años de magia, arte y alegría en Las Torres de Cotillas

Hablar de Kimera es hablar de un cuarto de siglo de alegría, espectáculo de tronío y diversión. Una asociación cultural que, capitaneada por Paqui Valverde, mueve mucho y bueno en nuestro municipio, como lo

prueban esos más de doscientos componentes, esa inmensa familia con más de un centenar de jóvenes que han llevado y llevan sus coreografías y el buen nombre de Las Torres de Cotillas por toda la geografía española, deleitando con el resultado de horas y horas de ensayo y la experiencia que aporta la veteranía combinada con una actividad renovada de creatividad y dar lo mejor de sí. En suma, en un alarde de participación ciudadana llevado a su máximo apogeo con acertada planificación y despliegue de gente e inversión sana de ocio y aprendizaje.

Decir Kimera es presenciar un dominio perfecto de baile, sincronización de los movimientos del cuerpo, compañerismo, convivencia positiva, armonía en todos los sentidos y, sobre todo, marca de calidad, sello de maestría torrense que saboreamos en mil y un eventos, llámenlos carnavales, fiestas patronales, Navidad, semanas culturales, galas benéficas, encuentros culturales y sociales... En definitiva, bodas de plata a ritmo constante de un arte hecho popular y llevado a la calle. Que la fiesta continúe.

JUAN JOSÉ RUIZ MOÑO
LAS TORRES DE COTILLAS

Los originales a esta sección no deberán sobrepasar 15 líneas mecanografiadas. Estarán firmados y se aportará fotocopia del DNI, nombre y apellidos del autor, domicilio y número de teléfono. La Dirección del periódico se reserva el derecho de publicar los textos recibidos, así como de extractarlos en el caso de que sean excesivamente largos. Dado el volumen de originales que se reciben, no se mantendrá correspondencia ni contacto telefónico. También pueden enviarse por correo electrónico a la dirección: cartasdirector@laverdad.es, especificando un teléfono de contacto, DNI y la ciudad o lugar desde donde el lector manda su carta.